

# Vida y obra de Arturo Campión

*D. Vicente Huici Urmeneta*

Profesor de la UNED - Bergara.

Acercamiento a la figura de Arturo Campión, investigador y novelista, y defensor de la importancia del euskera, y no la raza, como principal característica del pueblo vasco.

Análisis de la evolución ideológica de este hombre contradictorio y sin partido, que se inició en el republicanismo federal, se desprendió más tarde de la etiqueta republicana para postularse como fuerista de corte federal, y se acercó posteriormente al nacionalismo vasco, del que luego se distanciará progresivamente a la muerte de Sabino Arana.

Arturo Campion ikerlari eta eleberrigilea gehixeago ezagutzeko saioa. Euskal Herriaren ezaugarri nagusizat euskara zeukan hark, eta ez arraza.

Kontraesan handiko gizon honen bilakaera ideologikoaren azterketa. Politikan alderdien aurrean uzkur agertu zen beti. Errepublikanismo federalean eman zituen estreinako urratsak. Geroago errepublikanoaren etiketa kendu eta joera federalesko fuerozale agertu zen, azkenean abertzaletasunera hurbiltzeko; baina apurka-apurka urrundu egin zen Sabino Arana hildakoan.

An approach to the figure of Arturo Campion, researcher and novelist, and defender of the importance of the Basque language rather than race, as the principal characteristic of the Basque people.

An analysis of the ideological evolution of this contradictory man without any party affiliation, which began with federal republicanism, later abandoning the republican label to postulate a foralism of a federal type, and later drawing close to Basque nationalism, from which he was to progressively distance himself following the death of Sabino Arana.

## 1. Breve biografía de Arturo Campi3n

Arturo Campi3n y Jaime Bon<sup>1</sup> naci3 en Pamplona el 7 de Mayo de 1854 en el seno de una familia de ideas liberales. Tras realizar estudios en Pamplona y Oñate, influido por las ideas paternas, se vincul3 al movimiento republicano federal navarro escribiendo en *La Menestra* y *La Montaña*, peri3dicos progresistas.

La ca3da de la I Rep3blica Espaola frustr3 sus expectativas pol3ticas, pero, a pesar de ello, tras licenciarse en Derecho por la Universidad de Madrid, public3 *Consideraciones acerca de la cuesti3n foral y los carlistas en Navarra*, una obra impregnada de liberalismo.

Poco a poco Campi3n fue relacionándose con los ambientes intelectuales vascos, trabando amistad con Antoine d'Abbadie, el capitán Duvoisin, el lingüista Príncipe Bonaparte o Miguel de Unamuno. Cuando el 13 de Noviembre de 1877, al calor del fuerismo emergente, naci3 la "Asociaci3n Euskara de Navarra", impulsada por Iturralde y Suit, Campi3n tom3 una parte muy activa en la redacci3n de la *Revista Euskara*, 3rgano de la sociedad. En 1883 sali3 a la luz el 3ltimo n3mero de la *Revista* y Campi3n, que hab3a ya tomado como suyas las ideas de la reintegraci3n foral y la defensa de la lengua vasca continu3 escribiendo en *Lau Buru* y en *La ilustraci3n Navarra*. Adem3s, a ra3z de un incidente en el que se le hab3a reprochado su desconocimiento del euskera, se dedic3 a aprenderlo declarándose un ferviente bonapartista.

Las estrechas relaciones entre el tradicionalismo y la causa foral permitieron que, en 1891, Campi3n fuera elegido diputado a Cortes por la coalici3n "cat3lica nabarra". Entre tanto hab3a publicado su semblanza de Victor Hugo y la novela hist3rica *Don Garc3a Almoravid*. Su primitivo liberalismo fue paulatinamente limándose apuntando un integrismo de nuevo cuño tan caracter3stico y personal que le llev3 a un duro enfrentamiento con el dirigente integrista Ram3n Nocedal.

En 1893, con ocasi3n de la discusi3n en Cortes del Proyecto de Presupuestos de Germán Gamazo –que, por medio del art3culo 17 pretend3a igualar la cuota de cotizaci3n de Navarra al Estado en relaci3n a las dem3s provincias– Campi3n pronunci3 un discurso en que manifest3 con toda claridad su ideario cat3lico, foral y federal del que posteriormente se tratar3.

Adem3s, la necesidad de conocer el pasado hist3rico de Navarra le llev3 a los archivos, siendo el fruto de esta labor su *Tercera Euskariana* (las dos pri-

---

<sup>1</sup> Sobre Campi3n y su 3poca : HUICI URMENETA, V. "Ideolog3a y pol3tica en Arturo Campi3n", *Pr3ncipe de Viana*, n3m. 163, Mayo - Agosto, 1981, pp. 641 - 687; "La «Asociaci3n Euskara de Navarra», n3cleo prenatalista navarro", *Langaia*, n3m. 1, Octubre, 1982, pp. 24 - 27 ; "La formulaci3n ideol3gica del nacionalismo historicista (apuntes sobre la ideolog3a fuerista)", VV. AA. *Nacionalismo y Socialismo en Euskadi*, IPES, Bilbao, 1984, pp. 63 - 70.

meras las había dedicado a la recopilación de leyendas y narraciones populares. Las *Euskarianas* se constituyeron pronto en enormes monumentos de saber que en número de doce trataron temas diversos relacionados con el mundo vasco. Campi3n ofreci3o as3 una nueva faceta de s3 mismo, la del investigador infatigable, que comparti3 con la de novelista, muy elogiada por Unamuno con ocasi3n de la publicaci3n de *Blancos y Negros. Guerra en la paz* (1898).

En 1901, tras dar a la imprenta su obra *La personalidad euskara en la historia, el derecho y la literatura*, conferencia le3da en el Centro Basko de Bilbao, Campi3n tom3 contacto con las ideas nacionalistas llegando a presidir la reuni3n del “Euskaltzaleen Biltzarra” de Ir3n.

Campi3n vio en el nacionalismo una posible consolidaci3n de sus ideales pol3ticos, pero el independentismo patrocinado por Luis de Arana a la muerte de Sabino le apart3 definitivamente de dicha ideolog3a.

Convertido en una personalidad p3blicamente reconocida, fue nombrado en 1918 presidente de honor de la Sociedad de Estudios Vascos- Eusko Ikaskuntza. Para entonces ya era acad3mico de n3mero de Euskaltzaindia, correspondiente de la Real Academia de Historia, de la de Ciencias Morales y Pol3ticas y de la Academia de la Lengua espa3nola.

A partir de este a3o su vida se volc3 en la investigaci3n, alternando su residencia entre San Sebasti3n y Pamplona. Cuando el general Franco se levant3 contra la II Rep3blica, Campi3n, al parecer, se posicion3 a favor del futuro dictador<sup>2</sup>.

Arturo Campi3n muri3 en San Sebasti3n el 18 de agosto de 1937 mientras preparaba una nueva novela titulada *La Monja*.

## 2. El euskera, caracter3stica fundamental del pueblo vasco

En su discurso en las Fiestas Euskaras de Oñate (1902), Arturo Campi3n se3ala que “la nota que 3nicamente tiene curso en la regi3n bascongada es la exaltaci3n de su raza, la veneraci3n de su lengua, el amor a sus fueros con la esperanza eterna e irrevocable de recobrarlos”. Se trata, sin duda, de una aut3ntica declaraci3n de principios a la hora de preguntarnos cuales eran los aspectos que en su opini3n configuraban “lo vasco”. Sin embargo, como a

---

<sup>2</sup> La actitud de Campi3n ante la insurrecci3n franquista ha sido ampliamente debatida. Jaime del Burgo (vid. *Conspiraci3n y Guerra Civil*, Madrid, 1970), apoy3ndose en el testimonio de Santiago Ferrer, afirma que Campi3n firm3 una nota en la que manifestaba su adhesi3n a la Junta Nacional de Burgos. Manuel de Irujo (vid. *El pensamiento navarro*, 4 de Abril de 1964) estima que la salud de Campi3n, ya muy quebrantada, no le habr3a permitido firmar conscientemente tal nota.

continuación se verá, no todos los aspectos aludidos tenía la misma importancia.

Respecto a la raza la opinión de Campión va variando sucesivamente, pero en general piensa que es un “vocablo equívoco, usado a diestro y siniestro, según los fines de quien lo escribe o pronuncia”<sup>3</sup>. Por ello –y aún cuando en alguna de sus obras se ocupa en caracterizar una posible “raza vasca”–, en última instancia abandona los presupuestos físicos (forma del cráneo, índice orbital, etc.) para adoptar un criterio más historicista: “Aún las razas que por sus numerosos mestizajes apenas merecen este nombre desde el punto de vista antropológico, legítimamente lo recibirán desde el punto de vista político, siempre que a cierto número de caracteres naturales se sumen otros históricos importantes”<sup>4</sup>. La raza no viene a ser, pues, para Campión un elemento determinante de “lo vasco”. En este sentido se puede citar un párrafo todavía más expresivo que el anterior: “Si la raza baska, sustrato del pueblo euskaldun, y el pueblo euskaldun, amplificación de la raza baska, organizaron estados y formaron naciones, y les asiste perfecto derecho a restaurarlos, no es porque su cráneo, nariz, mandíbulas y cara sean de una u otra forma, ni porque sus ojos, cabellos y piel ostentan ésta o aquella coloración, ni su talla alcance determinadas alturas, sino porque los baskos pusieron en juego sus cualidades naturales y practicaron el arte heroico de hacerlas valer y amaron la independencia y no temieron la muerte”<sup>5</sup>.

Respecto a la lengua (el euskara) Campión siempre se pronunció, desde sus primeros escritos, a favor de tenerla en especial consideración en tanto que “el nombre nacional de los Baskongados es Euskaldun, Euskeldun, Eskualdun, Eskaldun, Uskaldun, o sea el que tiene la lengua baskongada. Nombre significativo y propio de un pueblo cuyas virtudes parecen vinculadas a su idioma”<sup>6</sup>.

El idioma vasco era, de hecho, para Campión, la característica con mayúsculas del pueblo vasco, lejos de los argumentos articulados en torno a la raza que proponían algunos nacionalistas vascos: “El baskuence es un idioma ingénito en la raza baska, que no lo ha recibido de ninguna a ella extraña. Es el carácter sobre todos los caracteres que disfruta. Comparados con él, los antropológicos desaparecen y la singularidad que le comunican no es singularidad”<sup>7</sup>.

El euskera era el elemento diferenciador que permitía la configuración de una fisonomía propia en el seno del pueblo vasco y así, en su opinión, “cada

<sup>3</sup> CAMPION, A. *Discursos políticos y literarios*, Bilbao, 1976, p. 229

<sup>4</sup> *Idem* supra, p. 233.

<sup>5</sup> *Idem* supra, p. 234.

<sup>6</sup> CAMPION, A. *Euskariana. Cuarta Serie. Algo de Historia*. Pamplona, 1905, p. 35.

<sup>7</sup> CAMPION, A. *Euskariana. Octava Serie. Orígenes del Pueblo Euskaldun*. Pamplona, 1927, p. 416.

palabra euskara que se pierde se lleva un pedazo del alma nacional”. Ahora bien, Campión sabía perfectamente que los idiomas no se pierden sin más y por ello se dedicó con igual ardor a aprender el euskera como a combatir a quienes por dejadez lo perdían o a los que, por desprecio, lo ignoraban. En este sentido también criticó Campión la política centralista de extirpación del idioma nativo: “Donde la conquista militar anexionó nuevos territorios, la escuela se dedica a la conquista moral de ellos... Donde la nacionalidad resulta a la federación o conglomerado de otras nacionalidades más chicas, y de razas diversas, la escuela se pone al servicio de la fracción nacional resuelta a ejercer la hegemonía sobre las demás”<sup>8</sup> y apoyó la recuperación de la lengua vasca y el nacimiento de una nueva literatura vasca comprendiendo “la importancia de la literatura como factor de la conciencia nacional de los pueblos”.

Pero raza y lengua se habían desarrollado, en opinión de Campión en un continuum que era la historia del pueblo vasco. Y a lo largo de la historia del pueblo vasco Campión observa una constante peculiar que es el amor a las leyes propias, a los fueros, constante que proclamaba una prístina independencia: “Las fracciones del pueblo euskaldun, históricamente organizadas en estados, fueron verdaderamente naciones. Las cuatro naciones euskaras retuvieron su propia soberanía interna y ...los cuatro estados baskos permanecieron después de la incorporación a Castilla, naciones independientes como antes”<sup>9</sup>.

Para Campión, los primitivos estados vascos pactaron con el gobierno central, pero el gobierno central no respetó tales pactos y por ello la historia reciente del pueblo vasco es una historia de sucesivos contrafueros, apoyados, en última instancia, en la razón de la fuerza, razón ante la cual no queda otro recurso que “retirarnos a nuestras montañas para tomar consejo de nuestra energía y de nuestra desesperación”<sup>10</sup>.

En todo caso, para Campión, el testimonio de la independencia originaria del pueblo vasco, echaba por tierra la idea de una unidad originaria española, “idea falsísima, inspirada en cierta filosofía de la historia” en la que no podía creer “ninguna persona verdaderamente culta”<sup>11</sup>.

### 3. Del fuerismo federal al nacionalismo inaceptado

Como se ha señalado, en su juventud, Arturo Campión se sintió próximo al republicanismo federal llegando a ser un fiel seguidor de Castelar.

<sup>8</sup> CAMPION, A. *Discursos...*, p. 200.

<sup>9</sup> *Idem supra*, p. 250.

<sup>10</sup> CAMPION, A. *Euskariana. Undécima Serie. Algo de Historia*. Pamplona, 1934, p.316.

<sup>11</sup> CAMPION, A. *Discursos...* p. 101.

Posteriormente, el abandono de los ideales republicanos dejará libre la nota federal que intentará buscar un nuevo sustantivo. El conocimiento de los ambientes de la intelectualidad vasca y la consolidación del espíritu fuerista, llegaron a definir muy claramente la opción política de Campi3n: “Desde la terminaci3n de la guerra civil soy cat3lico y fuerista a secas”, afirmar3 en 1893.

Ahora bien, el fuerismo de Campi3n era federal. En efecto, dada la situaci3n anteriormente descrita, el permanente contrafuero, la 3nica opci3n v3lida consisti3a en la recuperaci3n y respeto de los fueros en una simult3nea descentralizaci3n: “Supongamos que el liberalismo espa3ol . . . en vez de patrocinar soluciones unitarias, hubiese patrocinado soluciones federales: las formas y los organismos forales habr3an cabido perfectamente dentro de la constituci3n nacional”<sup>12</sup>.

Se trataba pues de lograr un tipo de organizaci3n pol3tica que en alg3n modo asumiera estos ideales.

Campi3n rechaz3 de entrada la opci3n liberal en la medida en que su ferviente catolicismo se contrapon3a abiertamente a una doctrina que superpon3a el juicio privado de la raz3n al de la Iglesia. Adem3s, el liberalismo se hab3a manifestado antiforal en todas las ocasiones (Cortes de C3diz, Trienio constitucional) estimando los fueros como privilegios medievales incompatibles con el Estado Moderno. Rechazando el liberalismo, Campi3n rechazaba tambi3n la teor3a del Estado de Derecho, con su reconocimiento de las libertades p3blicas e individuales. Y, l3gicamente, rechazando las teor3as liberales, rechaz3 tambi3n el socialismo al que consideraba “el 3ltimo t3rmino de esa revoluci3n anticristiana cuyas etapas culminantes son el renacimiento, la reforma y la declaraci3n de los derechos del hombre”<sup>13</sup>.

Apart3ndose pues del liberalismo y el socialismo le quedaban las opciones del carlismo, el integrismo y el nacionalismo vasco. Respecto al carlismo Campi3n fue siempre muy expl3cito: el carlismo era espa3ol porque lo que pretend3a era cambiar un rey espa3ol por otro y tan s3lo usaba los fueros como bander3n de enganche. “Nos castigaron dur3simamente porque en un momento de generosa alucinaci3n nos olvidamos de que somos baskos y nabarros, para acordarnos 3nicamente de que 3ramos espa3oles”<sup>14</sup>.

Sin embargo cuando en 1888 se produce en el seno del partido carlista la ruptura de los integristas, Campi3n ve la posibilidad de recoger los anhelos fueristas y cat3licos apart3ndose del “hecho de la realeza”: “Hasta ahora el

<sup>12</sup> *Idem* supra. p. 62.

<sup>13</sup> CAMPION, A. “Conferencia sobre el socialismo”, *La Avalancha*, n3m. 411, 24 de Abril de 1912, p. 88.

<sup>14</sup> CAMPION, A. *Discursos...* p. 34.

Tradicionalismo en cuanto formó parte del carlismo pretendió implantar sus ideas de arriba abajo, destruyendo los organismos políticos existentes, poniendo la mano en la máquina gubernamental, sentando a un Rey suyo en el trono para que desde éste, como de una fuente, manasen las reformas apetecidas... Hoy, hay la ventaja de que el integrismo no puede emprender de nuevo este camino. Carece de Rey suyo, y si ha de obrar fructíferamente, no ha de ser trabajando por cambiar la forma externa del Estado y sustituir sus altos poderes, sino por modificar la organización antitradicional de España... Tradicionalismo y Regionalismo coinciden plenamente en la concepción de la patria<sup>15</sup>.

La esperanza que aflora en Campión no va a cuajar porque el componente centralista del integrismo va a impedir la asunción de una óptica regionalista. Por ello, el surgimiento del nacionalismo vasco va a suponer la reactivación de su proyecto regionalista y católico. Campión llegará a decir: “Fueristas nos llamamos con orgullo en días de mayores riesgos que los actuales. Puesto que circula un vocablo más gráfico, más intensivo y totalmente expresivo... renuncio a mi antiguo calificativo y desde hoy me llamo y me llamaré nacionalista<sup>16</sup>”.

Sin embargo la identificación de Campión con el nacionalismo vasco fue poco a poco enturbiándose, acentuándose sus diferencias tras la muerte de Sabino Arana. Así, frente a los que iniciaban dentro del PNV una cierta línea moderada Campión oponía sus serias dudas en relación a la ortodoxia ideológica de la que se reclamaban, pues entendía que el liberalismo les era cada vez más próximo. Y, frente a los que persistían en el ideal independentista, él oponía su alternativa federal, pues su nacionalismo era un nacionalismo unionista: “¿A qué fin debe enderezar su propaganda el nacionalismo? ¿A procurar que esa separación jurídica descienda de la esfera abstracta de los principios al mundo concreto de los hechos, tome cuerpo en la realidad y provoque un movimiento secesionista como el de América Española o el de Cuba? ¿O, por el contrario, los esfuerzos se han de dirigir a restablecer la unidad rota, a tapan los resquicios por donde el separatismo antiespañol pudiera penetrar, y a renovar en su día los antiguos y venerables pactos con la monarquía española? No se si existe nacionalismo secesionista; pero declaro con la mayor solemnidad posible que el mío es unionista<sup>17</sup>”.

El distanciamiento fue lento sin llegar nunca a una ruptura explícita. Después, dedicado al estudio y la investigación, le llegó la República y ya de casi nada más se reclamó salvo de su viejo integrismo un tanto moderado.

<sup>15</sup> CAMPION, A. *Euskariana. Undécima Serie* ... p. 402.

<sup>16</sup> CAMPION, A. *Discursos...* p. 256.

<sup>17</sup> *Idem* supra. pp. 275 - 276.

Hombre sin partido, contradictorio, cabalgó entre dos siglos incompatibles haciendo quizás suyas las palabras que Fray Ramón decía a Mario Ugarte en la célebre novela *Blancos y Negros*: “En resumidas cuentas, nosotros pertenecemos a una sociedad que se desmorona, mejor dicho a una sociedad que la mano de Dios borra del mundo”<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> CAMPION, A. *Blancos y Negros. Guerra en la paz*. Pamplona, 1898, p.73.